

Editorial

Fronteras de palabras

"This is the question". O más bien: *"This is the question"*, decía Hamlet. "Ésta es la cuestión". Pero, ¿cuál es la cuestión actual, entre los ires y venires del lenguaje y de la lengua, de los lenguajes y de las lenguas, no una, no dos, no una lengua "materna", una "primera" lengua, ni una "segunda" lengua, ni tal vez una "tercera" o "cuarta" lenguas, sino de los múltiples lenguajes y de las múltiples lenguas, de esas que nacen, que se entrecruzan, que se diversifican, que se proponen, que se defienden, que luchan, que se aman, que se odian, que mueren, en medio de esta Babel moderna, donde la "globalización", dicen, es el norte?

Para Adam Schaff (retomando a Sappir),

[...] el lenguaje de una comunidad humana dada, que habla y piensa en esa lengua, es el organizador de su experiencia y configura su "mundo" y su "realidad social" gracias a esa función. Formulado de modo distinto y más breve, este pensamiento dice que en cada lenguaje se halla contenida una concepción particular del mundo (Schaff, 1967: 98).

La diversidad, esa de las lenguas, de las comunidades, de las visiones del mundo, está fundada desde el origen. Por que las comunidades, las múltiples comunidades, las diversas comunidades, y los lenguajes, también múltiples y diversos, desde el origen, van y vienen, luchan, se aman, se odian, nacen y mueren.

Y en medio de todo ello, la traducción, para ser señalada de múltiples formas: exaltada, requerida, vituperada, alabada, sospechada, urgida, dominada, estudiada, revelada y rebelada.

Al traductor Paul Auster lo asombraba el misterio de la traducción. Un hombre llamado Paul Auster lee en Nueva York un libro escrito en francés y luego escribe ese mismo libro en inglés. [...] Un hombre escribe en inglés el libro que otro hombre escribió en francés. Un libro se hace en soledad, pero cuando el traductor escribe su libro,

lo escribe con las palabras de otro hombre que no está en la habitación. Aunque sólo haya un hombre en la habitación, hay dos hombres que hablan en la habitación: cada uno habla en una lengua para querer nombrar las mismas cosas. El traductor se convierte en una sombra, fantasma del hombre que inventó las palabras que ahora inventa el traductor. La traducción es un caso de suplantación de identidad: por decirlo con una palabra inglesa, es un caso de *impersonation*. *Impersonation* significa suplantación, el acto de hacerse pasar por otro (Navarro, 2006:16-17).

Y en medio de todo ello, las relaciones de poder. Y la traducción, allí, al servicio del poder o al servicio del poder de las resistencias.

“si muere la lengua, quiere decir que el pueblo que la sostenía ha muerto, ha sido vencido” (Ramos y Collo, 2001: 7, citados por Martha Elena Corrales Carvajal, en su artículo para este número de la revista).

¿Y cuál es la cuestión de la enseñanza de las lenguas? La enseñanza de una experiencia de saber sobre el mundo requiere algo más que traducción para compartirse. Pues se trata de buscar las palabras y encontrarlas para contar sobre el mundo, otro mundo que nos es ajeno y distante, que se presenta a nuestros ojos y sentidos como cercano y prometedor..

No existen dos lenguas, tan semejantes entre sí, como para decir que se pueda afirmar que representan la misma realidad social (Schaff, 1967: 103).

Pero a veces las promesas guardan sus quimeras... Está, como ejemplo, la enseñanza de las lenguas, la materna y las otras, la “segunda” lengua, y... pero no esta otra, la del que ha sido vencido en este territorio, sino la segunda lengua, la del vencedor, la que pone el norte como guía. Juegos de poder que se enseñan, en las que la lengua materna, la lengua castellana de hoy, el español de ayer, el quechua o el embera de antier, se ven sumidas, consumidas, desterritorializadas, desplazadas, a convertirse en “lenguas clásicas”, es decir, “lenguas muertas”. Pero ellas, ahí, resistiendo..., a los embates de esta “segunda” lengua que lucha por ser la primera y única, y por tanto, el único modo de ver el mundo...

Quizá para funcionar como brújula hacia otros nortes posibles (por que no hay un norte único, sino tantos como lenguas, como lenguajes, como comunidades hay) o como la luz de un faro que guía, o como un juego más de palabras, este número de la *Revista Educación y Pedagogía* busca mostrar las dificultades, incomprendiones, suposiciones, lugares comunes y sobreentendidos en el caso de la enseñanza de una segunda lengua.

Este número se mueve por la crítica, camina en medio de las dificultades, bordea las crisis y pone de presente la necesidad de andarse con cuidado en esta loca carrera de la globalización de la lengua, de la traducción de la experiencia, pues lo que tenemos con el lenguaje no son más que unas fronteras imprecisas, que debemos pensar una y otra vez, con instrumentos conocidos: con las palabras propias, y apropiadas.

Aquí se retoman temas como el poder de la lengua, la pedagogía de los idiomas, la resistencia de las lenguas ancestrales, el contraste con la lengua dominante, las resistencias de las lenguas propias, la lengua como una asignatura y sus significados para maestros y estudiantes respecto de la vinculación con los contextos de uso y producción de sentido. También hay textos que exploran, en la enseñanza de una segunda lengua, el poder que otorga la tradición y la historia propias, tal como proponen Abelardo Ramos y Emilúth Collo:

[...] que los jóvenes y jovencitas que escriben historias [...] escriban la suya propia y la de su tierra, que el sistema de alfabeto de nasa yuwe sirva de fuente para extasiar las ganas de expresar las frases más bellas de sus vidas, sin olvidar el sabor de la vida, el amor, la risa, el sol o el abrazo de los vientos; que las letras salgan a representar el grito de la voz brotada del fondo del alma de cada Nasa que habla tramando los hilos de la vida con que crece (2001: 3; citados por Martha Elena Corrales Carvajal, en su artículo para este número de la revista).

Y para seguir hablando de los lenguajes, se incluyen dos artículos sobre la alfabetización digital, aquel que en la actualidad también nos habita y nos reclama, que nos asusta y estigmatiza con la distinción entre “nativos digitales e inmigrantes digitales”. Los textos de Henao y Ramírez, y el de Villa, ilustran casos de escritura hipermedial (para la alfabetización digital y visual). Recorren el espacio de las pantallas para proponer escritura con sentido, más allá de los signos.

El artículo de Mejía nos ofrece tres modos de vinculación entre docentes y estudiantes, a través del lenguaje, del intercambio de palabras; esto es, de mundos y espacios.

Ésta es otra cuestión: al explorar estas páginas, esperamos se produzca un encuentro entre sus visiones, entre sus experiencias, y las de estas letras que en ellas se exponen. Les invitamos a dejarse tocar por los acontecimientos que dibujan estas letras que se combinan para permitir el fluir del pensamiento.

Editorial

Las palabras forman las ideas, con la sintaxis razonamos, mediante el lenguaje construimos nuestros argumentos. Así hablamos, así pensamos. Y así reflexionamos, porque el lenguaje nos comunica con nosotros mismos (Grijelmo, 2004: 211).

Hilda Mar Rodríguez Gómez
Editora

Referencias bibliográficas

Grijelmo, Alex, 2004, *La punta de la lengua*, Bogotá, Aguilar.
Navarro, Justo, 2006, "Prólogo: El cazador de coincidencias", en: Paul Auster, *El cuaderno rojo*, 8.^a ed., Barcelona, Anagrama, pp. 7-24.
Schaff, Adam, 1967, *Lenguaje y conocimiento*, México, Grijalbo.